

Reseñas

un texto en español del *Corpus Hermeticum* que resulta más ajustado a los originales antiguos que la traducción inglesa. Se trata de un lujo en el panorama de la traducción, donde este tipo de valor añadido es impensable.

Pòrtulas es un excelente traductor del griego (catedrático de Filología Griega en la Universidad Central de Barcelona) además de demostrar un interés por la Historia de las Religiones desde antiguo (recordemos, por ejemplo, su reseña en *Faventia* al congreso de la *International Association for the History of Religions* de Roma organizado por Ugo Bianchi en 1990).

Resulta difícil encontrar alguien más capacitado para encarar este tipo de trabajo y un privilegio que se haya comprometido a hacerlo. El producto final convierte a esta traducción española de la edición de Copenhaver en una obra con un añadido de fiabilidad y corrección que pone al alcance del lector de lengua española el fascinante, complejo y en ocasiones desesperante mundo de creencias que es el hermetismo.

Francisco Díez de Velasco

NIKAYA, MAJJHIMA, *Los sermones medios del Buddha*, Traducción del pali, introducción y notas de Amadeo Solé-Leris y Abraham Vélez de Cea, Barcelona, editorial Kairós, 1999, 436 pp. (ISBN 84-7245-378-2)

Los estudios científicos sobre religión en nuestro país adolecen de una serie de males y quizá uno de los mayores sea el de la falta de traducciones al español fiables y rigurosas de textos de carácter religioso. El problema se multiplica si lanzamos la mirada hacia la India y más allá, puesto que a la falta de especialistas en el estudio de las religiones se añade la carencia de filólogos y traductores capaces. Nuestro país dejó de interesarse por el Oriente hace tanto tiempo que cuando los estudios orientales se consolidaron entre nuestros vecinos europeos, la mirada estaba en otros lugares y además bien poco alejados. La España marginal al imperialismo colonialista del siglo XIX no tuvo recursos ni necesidad de abrirse a la alteridad de la literatura y el pensamiento oriental, no crecía ya gracias al trabajo y las materias primas de los territorios coloniales, no le urgía comprender, explicar para mejor dominar a estos pueblos ajenos, antiguos y paradójicamente sabios. La mirada hacia dentro que caracteriza nuestra historia contemporánea no podía menos que soslayar la dificultad de las lenguas de oriente, que tantos esfuerzos requirieron hasta que alcanzaron un estatus estable en los estudios universitarios en Francia, Inglaterra o Alemania.

Sin formación fiable adquirible en las instituciones docentes de nuestro país (salvo esfuerzos personales y destellos momentáneos) resulta bien comprensible la escasez de traducciones que viertan de modo competente los textos de la milenaria sabiduría oriental. Lo curioso es que a pesar de que la España actual discurre ya bien lejos de la mentalidad autárquica y su apertura a los foros internacionales la ha dotado de una nueva posición en lo referente a política, economía y geoestrategia, la cultura

Reseñas

y muy particularmente la universidad parecen vivir enrocadas en otros tiempos, en prioridades diferentes (que quizá escondan, en lo relativo a las humanidades cuando menos, más bien una escandalosa falta de cualquier prioridad). En el límite de una conspiración de necios parece el camino que se abre en España al que quiere especializarse en el estudio de las religiones o las filologías orientales. La universidad no ofrece más que míseras posibilidades, puesto que se multiplican *ad nauseam* las plazas de docentes e investigadores en áreas consolidadas mientras que la propia dinámica de las áreas de conocimiento impide el surgimiento y mínima consolidación de estudios de carácter diferente (y aquí nos podríamos referir tanto a la orientalística como a la historia y ciencias de las religiones). La vía que se abre pues a los que quieren hacer discurrir su especialización en el mundo de la orientalística les aleja necesariamente de España. El recurso a la formación en el extranjero, no es una opción en absoluto incongruente. En los países con estudios centenarios consolidados son comunes y deseables estancias de formación y de investigación en la India, Sri Lanka, China, etc. Lo absurdo de nuestro país es que la completa formación haya de hacerse fuera, al carecerse de programas coherentes y consolidados en nuestras universidades. A su vez tal carencia determina que la vuelta a España después del periodo de formación no sea nada acogedora. No hay instituciones que alberguen a estos especialistas y les permitan desarrollar un trabajo docente y de investigación para el que se han preparado y que, además, es necesario en nuestro país. Este yermo convierte en mucho más admirable la vocación de quienes emprenden este camino tan complicado. Salvo algún caso muy esporádico, tras su periodo de formación han de buscar acomodo (no siempre estable) en el extranjero o sacrificar sus estudios y dedicarse a menesteres diferentes de a los que han dedicado sus desvelos. A la par, al existir una demanda notable en la sociedad relativa a este tipo de temas proliferan incompetentes, autodidactas y mercaderes de lo aberrante, que ahondan en aproximaciones sesgadas, manipuladas o tan personales que resultan completamente deformadas y solamente mantienen un parecido lejano con el original.

Esta larga introducción creo que resulta necesaria para ubicar el libro que se reseña, una selección de un tercio de los sermones medios (Majjhima Nikaya) del Sutta Pitaka del canon pali budista. Si en general la orientalística está mal tratada en nuestro país, los estudios budistas son quizá el ámbito con peores perspectivas. La lectura de la páginas que dedica Russell Webb a este asunto en la edición española del Budismo de Peter Harvey (Cambridge University Press, Madrid, 1998, 336ss.) son muy ilustrativas. De los grandes especialistas españoles en budismo, ninguno ha podido desarrollar en España su docencia e investigación, salvedad hecha del malogrado Joaquín Pérez Remón en sus últimos años de vida (encontró ubicación en Deusto, entre los de su orden, no en ninguna de las universidades públicas españolas).

Los traductores de este libro son ambos conocedores en profundidad del budismo, y también de la lengua pali de la que han vertido directamente los textos. *Aimadeo Solé-Leris ha dedicado su actividad profesional a la traducción (durante un cuarto de siglo en Roma para la FAO) y al estudio y práctica del budismo. Especialista reconocido a nivel mundial en la meditación budista (en particular la*

Reseñas

vipassana al modo del budismo del sur) su libro sobre el tema, además de la edición española de 1986 (con reediciones), tuvo traducción a inglés ese mismo año, al italiano en 1988 y al alemán en 1994. Por su parte Abraham Vélez, de una generación más joven se ha formado en Sri Lanka (en la Universidad de Peradeniya) y en la actualidad realiza una estancia de investigación en centros de estudio tibetanos del norte de la India (en particular en el Central Institute of Higher Tibetan Studies de Sarnath), su perfil lo encamina claramente a una dedicación de carácter universitario.

La traducción que ofrecen, frente a intentos anteriores (que vertían vicariamente del inglés u otras lenguas) es directa, y por tanto se construye desde la capacidad de entender de primera mano los términos que se trasladan de una lengua a otra (compleja alquimia); además se hace sin la intermediación de interpretaciones esotéricas, o fruto de una sesgada ignorancia, sino desde la perspectiva de dos excelentes conocedores del tema. Se trata por tanto de la edición a utilizar para adentrarnos en el universo de este texto principal del budismo.

Insistir en la necesidad de este tipo de traducciones a nuestra lengua es redundante, agradecer a los traductores que la realicen con tanto respeto y dedicación en un ambiente tan poco propicio, un necesario homenaje e instar a las editoriales valientes (como la que ha patrocinado esta publicación y algunas otras excelentes de textos orientales, como las que realiza Ignacio Preciado) a que ahonden en esta vía de apoyo a la cultura que se expresa en español, una necesidad desde la perspectiva de los que intentamos hacer del estudio científico de las religiones una realidad en nuestro país.

Francisco Díez de Velasco

KAROL, HENRYK KOCYBA; GONZÁLEZ TORRES, YÓLOTL, *Historia Comparativa de las religiones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, 493 pp. (ISBN 968-849-009-1)

La historia comparada de las religiones es un complejo territorio que presenta numerosos escollos no siendo el menor de ellos la sospecha que respecto del método comparativo se ha expresado desde la antropología, la historia, en general la teoría de la ciencia y en particular las demás disciplinas que tocan en alguna medida el ámbito de las religiones. Comparar sin duda es cercenar lo molesto, privilegiar parámetros, sesgar la mirada para ver lo que se desea. Porque comparar dos culturas o dos religiones necesariamente se hace desde una hacia la otra, priorizando lo que se ha evidenciado en la primera para detectarlo en la otra, resultando generalmente que ambos vectores de la comparación son desigualmente comprendidos (uno produce los argumentos, el otro es objeto de comprobación). Más radical es la crítica que a partir del historicismo ha intentado anular cualquier legitimidad a la comparación intercultural al defender la imposibilidad de relacionar algo tan mutable y dinámico como resultan ser las culturas humanas, esclavas de una historia que las transforma antes de que puedan ser aprehendidas para su comparación. Sin duda la comparación se suele construir desde modelos en cierto modo ideales o cuando menos hipotéticos;